

DOS BAJO LA LLUVIA EN EL TREN DE LAS OCHO TREINTA P. M.

(3er. Lugar)

Pieza en un acto.

Por Alberto Huerta

Para mi hijo Hugo.

PERSONAJES:

VIAJERO PRIMERO.
VIAJERO SEGUNDO.

Antes de albrirse el telón. ruidos ferroviarios.

Se abre el telón: Interior de un vagón de segunda clase de ferrocarril.

Sentados el uno frente al otro, el viajero primero y el viajero segundo.

El Viajero Primero lee un pequeño libro de poemas. Viste un arrugado traje oscuro, sombrero gris, bufanda tejida a mano en color rojo, anteojos oscuros. No lleva ropa interior.

El Viajero Segundo, que mira constantemente a través del cristal de la ventanilla, viste un abrigo negro, sucio y roto, un gorro de lana oscura y anteojos de alta graduación, bufanda gris. Viste debajo del abrigo ropa interior de lana.

Los ilumina una luz cenital amarillo-verdosa. Durante toda la acción se escuchará el ruido del ferrocarril.

ACTO UNICO:

VIAJERO 1: (Sin apartar los ojos de su libro de poemas)

¡Qué tarde es!

(Silencio largo)

VIAJERO 2: (Sin dejar de mirar a través de los cristales de la ventanilla).

Hace frío. Afuera debe de helar, está nublado y no tardará en helar.

(Silencio largo)

VIAJERO 1: (Sin dejar de leer su libro de poemas)

Es la época de las lluvias. Además, en esta comarca siempre llueve mucho, diría que demasiado.

(Pausa)

Eso es.

(Al Viajero Segundo)

¿Tiene un cigarrillo?

VIAJERO 2: Lo siento, no fumo.

VIAJERO 1: (No aparta la mirada de su lectura)

Gracias.

(Silencio largo)

VIAJERO 2: Conocí a un cazador de leones.

- VIAJERO 1: Ajá.
(Pausa larga)
Arriesgada profesión. A Flora le puede interesar.
- VIAJERO 2: ¿Quién es Flora?
(Pausa)
¿Alguna actriz del cinematógrafo?
- VIAJERO 1: Flora está muy lejos de parecerse a eso. Es mi mujer. Ama a los leones.
(Pausa)
En un tiempo estuvo casada con un tipo que en sus mocedades aspiró a cazador de leones, nunca pasó de Licenciado en Derecho. Lo peor, en fin, eso es otra anécdota.
(Pausa)
A mí, en lo particular, me gustan bastante los leones, es más, he llegado a admirarlos.
(Silencio largo)
- VIAJERO 2: ¡Ah!.
(Silencio largo)
A mí también me gustan los leones. En cierta forma existe cierto parecido entre ellos y yo.
- VIAJERO 1: Puede ser.
(Lo mira de reojo)
Creo que se equivoca.
- VIAJERO 2: No es físico el parecido. Es cosa de ideología, costumbres, etcétera.
- VIAJERO 1: Ajá.
(Silencio)
- VIAJERO 2: ¿Hacia dónde va?
- VIAJERO 1: Al final. No me gustan las cosas intermedias. Siempre llego al final.
- VIAJERO 2: (Lo mira)
Yo voy más cerca. Cinco estaciones antes del final. Ese es mi destino. En todo caso, lo demás es una tontería.
- VIAJERO 1: (Lo mira, cierra su libro y se lo guarda en uno de sus bolsillos).
¿Me permite? Voy al baño.
(Se incorpora. Sale).
- VIAJERO 2: (Siguiendolo con la mirada)
Tiene cierto parecido con el cazador de leones.
(Mira al exterior)
No tardará en llover.
(El Viajero Primero regresa. Se sienta.)
- VIAJERO 1: ¡Qué lata! Está ocupado.
- VIAJERO 2: Tuvo suerte, algunas veces nunca llega a desocuparse.
Es cosa común en segunda clase.
- VIAJERO 1: ¿Usted lo cree así?
- VIAJERO 2: Seguro. Pero aún así resulta más cómodo viajar en segunda clase.
(Pausa larga)

Tengo hambre.

(Silencio largo. De pronto, de la canastilla guarda equipaje, el Viajero Segundo baja una pequeña maleta amarrada con un cordel, la coloca sobre sus rodillas. Esta última operación la realiza con mucho cuidado. Cuando ha terminado, guarda el cordel en uno de sus bolsillos. El Viajero Primero lo mira. El Viajero Segundo abre la maleta, del interior saca un gran pedazo de pan. Silencio largo).
¿Me permite ofrecerle un trozo de pan? Está hecho en casa, aún huele a bosque, a leña recién cortada, a manos de mujer, a campo.
(Se miran largo rato. Oscuro.)

VIAJERO 1: Perdón, ¿es a mí?

(El otro aún le ofrece el pedazo de pan)

Gracias.

(Corta un trozo con las manos)

Tiene buena cara.

(Lo huele)

Es verdad, huele diferente.

(Se lo lleva a la boca. Come un trozo pequeño)

Sabe bien, es fresco.

VIAJERO 2: Le voy a proponer una cosa sumamente interesante; podemos almorzar juntos, claro está, si no tiene ningún inconveniente. Es una ventaja viajar acompañado. Se puede compartir el pan.

VIAJERO 1: Me parece magnífica su proposición. Yo también traigo algunas cosillas en la maleta. Flora piensa en todo, y piensa bien, siempre acomoda algo de comida para el viaje dentro de mi maleta, según ella, quien viaja desprovisto de alimentos no es digno de confianza. Puede resultar un bandido o algo parecido. Además, traer comida de casa tiene otras ventajas, una de ellas es que de esa manera tan especial no llega uno a extrañar el calor hogareño. Usted sabe...

VIAJERO 2: La maleta puede servir de mesa.

VIAJERO 1: Me permite un momento, sólo un momento.

(Se pone de pie. Del guarda equipaje baja su propia maleta, ésta tiene muy mal aspecto. La coloca sobre el asiento, a su lado. Se sienta.)

Gracias.

VIAJERO 2: ¿Sabe?, usted se parece bastante al cazador de leones.

VIAJERO 1: Que cosas dice. En fin, todo puede suceder. Uno nunca sabe.

VIAJERO 2: Así es, nunca se sabe.

(Pausa)

Le voy a molestar un poco con mi maleta.

(Coloca la maleta en sus piernas y sobre las del Viajero Primero, abriéndola de modo de que una parte sirva de mesa y la otra de alacena o mesita de servicio.)

¡Ya está!

(El Viajero Primero coloca un mantel sobre la maleta que después acomoda cuidadosamente y con aire profesional. Después le entrega al otro unas servilletas, que el segundo anuda a su cuello)

Gracias, es usted tan amable y piensa en todo. Estos pequeños detalles, que además de higiénicos son de extraordinario gusto. En esto no se parece al cazador de leones. El era un cerdo.

- VIAJERO 1: Vamos, deje eso por la paz, no tiene importancia. En todo caso, pertenece a otra anécdota. En fin, quiero decir, las gentes pueden cambiar, con todo esto no quiero decir nada.
Que conste.
(El Viajero Segundo saca de la maleta un envoltorio en papel periódico)
- VIAJERO 2: El pollo está aún caliente.
(Saca del interior de la maleta un platón y coloca el pollo sobre el)
- VIAJERO 1: Huele a campo.
- VIAJERO 2: De seguro la viuda lo cocinó con leña.
- VIAJERO 1: (Metiendo la mano en su maleta)
Flora siempre me ha dado sorpresas.
(Saca del interior de la maleta una botella de vino)
Bueno, el vino corre de mi cuenta.
(Mira al interior de la maleta)
¡Ah!, y la sopa también.
(Saca una sopera. La abre)
¡Humm! Sopa de fideos con carne de puerco.
- VIAJERO 2: La sal y la pimienta. Vasos y agua fresca.
(Coloca todo sobre la maleta que hace las veces de mesa)
- VIAJERO 1: Ensalada verde y flan de chocolate.
- VIAJERO 2: Un cigarro para usted, me lo regaló el vecino cuando nació su hijo.
(Pausa)
El pan lo pongo yo.
- VIAJERO 1: (Sacando cuatro platos)
De los platos me encargo yo.
- VIAJERO 2: (Saca un juego de cubiertos)
Y los cubiertos aquí están.
(Mirando la ensalada)
La ensalada se ve riquísima. ¿Se sabe la receta?
- VIAJERO 1: Por supuesto, siempre me la piden. Por aquí la debo traer anotada. Un momento, disculpe. Flora siempre anota todo. En fin, busquemos.
(Pausa, se busca en los bolsillos)
Es una vieja manía que tiene desde niña.
(Saca una libretita de pastas negras)
Aquí está. A ver. . ., como quitar manchas de vino, vinagre y dulce. No, esa no es. Sopa de espárragos. Tampoco. Cien maneras de preparar las alcachofas, no. Cien maneras de preparar tinta china. No es tampoco. Anticonceptivos caseros. . . Perdón, esa tampoco es. Aquí está: ensalada verde número mil quinientos. Arranco la hoja y listo.
(Arranca la hoja y se la entrega al otro)
- VIAJERO 2: Gracias.
- VIAJERO 1: El vinagre debe de ser de buena calidad para que no desmerezca la ensalada.
- VIAJERO 2: Su mujer es un encanto. Piensa en todo. En seguida se ve que la ama en demasía.

VIAJERO 1: Oh, no, todo lo contrario. Me odia terriblemente, todo esto lo hace con un sólo fin: ponerme en ridículo. Además, sus padres le enseñaron a comportarse como buena esposa, y estas enseñanzas se le han quedado muy grabadas en el subconsciente. Jamás las olvidará.

VIAJERO 2: ¡Qué terrible! No sabe cuanto lo siento.

VIAJERO 1: A todo llega uno a acostumbrarse. A todo.

VIAJERO 2: Es cierto. Mi mujer murió durante la guerra. Tifo.

VIAJERO 1: Lo siento mucho.

VIAJERO 2: (Sirviendo la sopa)
Murió un día antes de nuestro divorcio, pobre. En realidad era buena persona, sólo que fumaba demasiado y eso le agrió un poco el carácter. Eso por una parte, y por otra, me dejó en la miseria más espantosa. Toda su riqueza se la heredó a cierto inglés medio loco. El viejo John.

VIAJERO 1: ¿Aquel qué...?

VIAJERO 2: El mismo, ¿cómo lo adivinó?

VIAJERO 1: Está en todas partes. No puede ser otro.

VIAJERO 2: Es cierto.
(Prueba la sopa)
¡Deliciosa!

VIAJERO 1: ¿Me pasa la pimienta, por favor?
(El otro se la da)
Gracias.

VIAJERO 2: (Comiendo)
Fue una prueba muy dura para mí. Estaba tan acostumbrado a ella y como no tuvimos hijos...
(Pausa)
Ella tenía algo mal dentro que la dejaba fuera de toda fertilidad. En fin, desde hace diez años vivo con cierta viuda piadosa.

VIAJERO 1: ¿Me puede pasar la sal?
(El otro se la pasa)
Gracias.

VIAJERO 2: Ya lo olvidé todo. Sólo quedan algunas arenillas del pasado que no se pueden olvidar.
(Comen largamente en silencio)
Usted come de la misma manera que el cazador de leones.
(El otro lo mira enfadado)
De casualidad, ¿no le gusta la naranja con pimienta?

VIAJERO 1: No. Me produce acidez.
(Silencio largo)
Hacé frío.

VIAJERO 2: (Mira al exterior)
Está lloviendo.

VIAJERO 1: No me gusta la lluvia.

- VIAJERO 2: ¿Me puedo servir más sopa?
- VIAJERO 1: Claro, sírvase la necesaria, a mi mujer le quedan muy sabrosas las sopas. Especialmente ésta y la de coles con tocino.
- VIAJERO 2: Está rica. Permítame felicitarlo. Su mujer guisa muy sabroso. Algún día pasaré a visitarlos.
- VIAJERO 1: Vivimos en la calle Floresta número ocho, segundo piso, interior cuatro, es una puerta roja con números negros. Sólo estamos los fines de semana.
- VIAJERO 2: Gracias. Anote también mis datos. Calle sur, tres, sexto piso, camina todo el corredor, luego tuerza a la izquierda, y en el número veinte. Puerta verde. Números de metal.
(Silencio largo)
Estaba rica.
- VIAJERO 1: ¿Qué parte del pollo prefiere?
- VIAJERO 2: La mitad.
(Silencio largo. El primero parte el pollo en dos mitades iguales. Le sirve su parte al Segundo)
- VIAJERO 1: ¿Usted es del sur?
- VIAJERO 2: (Que sirve la ensalada)
No, del este.
(Pausa. Con un muslo del pollo en la mano)
De un pueblito ganadero, bueno, eso era antes, ahora se ha convertido en un pueblo minero. Verá usted, el año pasado se descubrieron algunas vetas importantes, usted sabe, todo cambió de la noche a la mañana.
(Pausa)
¿Usted es del sur?
- VIAJERO 1: Del norte.
(Pausa)
Hace frío la lluvia refrescó.
- VIAJERO 2: Beba un vaso de vino, eso lo hará entrar en calor. No cabe duda, la ensalada estaba rica, yo jamás me equivoco. Cuando regrese a casa, le diré a la viuda que me prepare una igual.
- VIAJERO 1: ¿En su pueblo llueve? Quiero decir, con regularidad.
- VIAJERO 2: No, sólo un poco en el verano, casi nada. Siempre hace calor.
- VIAJERO 1: A mí me gustan los poemas.
- VIAJERO 2: ¡Ah!
(Silencio largo)
También el pollo estaba asado con leña.
- VIAJERO 1: (Chupando un hueso del pollo)
- VIAJERO 2: Puede ser, pero no lo puedo asegurar. La viuda es muy reservada cuando guisa, por otra parte, casi nunca habla.
(Pausa)
Cuando llegó a mi lado no dijo nada. Bueno, en realidad sí habló. Dijo. ¡Hola!, pero con una seriedad que asustaba, desde ese día

no ha vuelto a decir nada importante.

(Pausa)

La conocí en el interior de un cine; fuimos felices por un momento. La película era con Clark Gable.

(Pausa larga)

Ella me miró en silencio. Yo le toqué su pierna con mi mano tibia. Me miró. Después, ya en la intimidad, con la oscuridad protegiéndonos, lo dijimos todo.

(Pausa)

Ahora, por fin, vivo en paz.

VIAJERO 1: Le envidio.

VIAJERO 2: Todo es relativo.

(Pausa)

Usted tiene cara de riquillo.

VIAJERO 1: Se equivoca, vivo modestamente. Hace años compré una granja.

No da mucho.

(Pausa)

Se vive apenas.

VIAJERO 2: ¿Un poco de más vino?

VIAJERO 1: Sólo un poco, nunca acostumbro a beber por la noche, y mucho menos cuando viajo, y aún menos si lo hago en tren, y peor en las noches como ésta. Me producen agruras. Unas agruras terribles.

VIAJERO 2: ¡Qué lata!

VIAJERO 1: Y aún falta mucho para llegar.

VIAJERO 2: Cuarenta estaciones.

VIAJERO 1: ¿Café?

VIAJERO 2: ¿Sería posible?

VIAJERO 1: ¡Claro!

(Del interior de la maleta saca una cafetera, azucarera, tazas, platos y cucharitas. Sirve el café)

Huele bien.

VIAJERO 2: Huele a bueno.

VIAJERO 1: Es del Brasil. Mi mujer tiene por allá un hermano y de vez en cuando manda algunos kilos.

(Pausa larga) (Los dos beben en silencio su café)

Agradable velada.

(Pausa)

VIAJERO 2: Así es.

(En una bolsa de plástico acomoda todos los desperdicios de la cena mientras que el otro acomoda platos y demás enseres dentro de la maleta llevándola al guarda equipaje)

Refrescó el tiempo.

(OSCURO)

(Pausa)

VIAJERO 2: (Mirando a través de los cristales de la ventanilla)

¡Qué feo lugar!

(Pausa)

VIAJERO 1: (Leyendo su libro de poemas)
El viejo Samuel cada día escribe mejor.
(Pausa)

VIAJERO 2: ¿Qué me mirará éste infeliz? Me da mala espina este fulano.

VIAJERO 1: Tengo hambre.

VIAJERO 2: ¡Qué lata!

VIAJERO 1: Hace frío.

VIAJERO 2: Se parece al cazador de leones.
(Se pone de pie y del guarda equipaje baja su maleta. La abre y saca un pedazo de pan. Vuelve a cerrar la maleta colocándola en el guarda equipaje. Se sienta. Le ofrece al Viajero Primero un pedazo de pan)
¿Quiere?

VIAJERO 1: No, gracias.

Lentamente se cierra el telón. Ruidos ferroviarios.